

Presentación

Las dinámicas actuales de la sociedad demandan que los diversos sectores que la conforman estén preparados para las contingencias y problemáticas sociales que se presentan. Esto se observa especialmente en el ámbito de la salud, puesto que tiene la responsabilidad de garantizar la vida de las personas. En este sentido, las entidades prestadoras de los servicios de salud deben responder a las necesidades que se generan en los territorios.

A lo largo de seis capítulos, este libro recupera y sistematiza diversas experiencias de instituciones prestadoras de salud en el contexto local con el objeto de tener una radiografía de las capacidades con que cuenta el sector y algunas experiencias de intervención que se han desarrollado.

Estas experiencias son resultado de diversos procesos investigativos que se han liderado desde las labores académicas de los docentes, con participación de los estudiantes de programas de pregrado y posgrado. En estos estudios se ha centrado la atención en explorar las dinámicas de instituciones prestadoras de los servicios de salud en el contexto local y regional con la perspectiva de comprender los retos y desafíos para la transformación del sector. A partir de esos ejercicios, se tomó la decisión de compilar un texto que sistematiza las experiencias y sirve como punto de partida para generar mejoramientos integrales en estos temas en el territorio.

Los capítulos se desarrollaron metodológicamente como estudios de casos en entidades claves del contexto local y regional. Como criterio de selección de las instituciones por focalizar, se consideró la ejecución de procesos asociados con las temáticas de interés y la posibilidad de acceso a la información. Cada uno de los instrumentos utilizados contó con una validación de campo y por expertos. Los procesos investigativos se originan desde las dinámicas académicas de la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas de la Universidad del Magdalena. A continuación, se presenta el objeto de cada capítulo.

En el primer capítulo se habla de la aplicación de la psicología en el contexto clínico hospitalario, desde la participación del equipo interdisciplinario, resaltando la necesidad de generar cambios en los comportamientos de los individuos.

El segundo capítulo identifica los factores administrativos que inciden en la falta de oportunidad en la asignación de citas del servicio de reumatología en una clínica de la ciudad de Santa Marta. En este se concluye que se hace necesario analizar los criterios de dicha asignación a partir de la estandarización, reasignación y sistematización tecnológica de la información a fin de hacer más eficiente el servicio.

El tercer capítulo indaga por el grado de adherencia a las guías de seguridad del paciente por parte del personal del servicio de hospitalización de un hospital en La Guajira. Como conclusión, se indica la necesidad de desarrollar un proceso de sensibilización del personal, con miras a disminuir situaciones que han incidido en la aparición de efectos, tanto directos como indirectos, que impactan de manera negativa en el buen desarrollo de la organización.

En el cuarto capítulo se presenta el nivel de conocimiento que tiene el personal profesional de medicina de una clínica de la ciudad de Santa Marta con relación a la ruta de atención y restablecimiento de derechos en atención a violencia contra la mujer y qué

herramientas de prevención desarrollan para disminuir tal situación. En la conclusión se plantea que existe adherencia a la normatividad con relación al protocolo de atención a mujeres víctima de algún tipo de violencia, aunque los médicos no reconocían la importancia de la atención integral al victimario, sino la denuncia y que quedara a disposición de las autoridades judiciales.

El quinto capítulo evalúa el conocimiento que tienen los médicos que laboran en una clínica de la ciudad de Santa Marta acerca del protocolo de atención e intervención en abuso sexual en niños, niñas y adolescentes definido por el Ministerio de Salud mediante la Resolución 412 de 2000 y la Ley 1719 de 2014. En el estudio se concluyó que la mayoría de los médicos poseen conocimientos base para la atención a niños, niñas y adolescentes víctimas de violencia sexual, si bien se considera necesario reforzar aspectos relacionados con el enfoque diferencial y las medidas para la aplicación del protocolo establecido por la ley.

En el sexto capítulo se describe la importancia de la adherencia al tratamiento en pacientes menores de edad y se proponen unas actividades o estrategias para generar un aumento en los niveles de dicha adherencia. Como conclusión, se observa que la implementación de estrategias contribuye a este fin.

Finalmente, en el séptimo y último capítulo se presenta un estudio realizado con 19 pacientes de larga estancia hospitalaria (superior a 20 días), a quienes se les hizo un diagnóstico con el fin de conocer la incidencia de ansiedad y depresión asociados a su hospitalización, y cuyos resultados se logró mejorar.

Así, con la descripción de estos casos, se espera contribuir a generar comprensiones sobre las capacidades de las redes que integran el sistema de salud y se establezcan antecedentes claves para el desarrollo de estudios posteriores.

Kethy Luz Pérez Correa,
Docente Investigadora

Aplicación de la psicología en el contexto clínico hospitalario desde la participación del equipo interdisciplinario

Carolina Navarro Peñate,
Kethy Luz Pérez Correa

Presentación

El presente capítulo se centra en la historia de la psicología hospitalaria en América Latina y su aparición en Colombia, así como en la aplicación de la psicología en el contexto clínico hospitalario y sus objetivos, responsabilidades y limitaciones, los cuales se detallan desde diversos puntos de vista. Entre ellos, se abordan las funciones y tareas del psicólogo en el ámbito de la salud y cómo entra este a ser parte del talento humano sanitario.

Además, en un segundo apartado, denominado “Participación del equipo interdisciplinario en salud”, se discute sobre la importancia de dicho equipo, la finalidad de su conformación, quiénes lo integran y qué rol cumple el psicólogo en este como parte del personal asistencial. Por último, en el segmento “Psicología hospitalaria dentro del sistema de salud de Colombia”, se habla sobre el sistema de salud nacional y sobre cómo se da la psicología hospitalaria en el país y en el departamento del Magdalena, tomando como referencia los últimos índices de prácticas en salud.

Introducción

La atención psicológica es una práctica un tanto novedosa dentro del contexto hospitalario. Por lo tanto, su aparición en centros sanitarios se ha dado de manera progresiva en las últimas décadas, hasta el punto de convertirse en una necesidad (a veces poco reconocida) para el servicio de salud. Sin embargo, como al inicio de todo lo nuevo, fue necesario recorrer un largo camino para que la aplicación de esta disciplina se diera hasta lo que es hoy en día.

De acuerdo con la historia de la psicología hospitalaria, los primeros movimientos y trabajos de esta rama en Latinoamérica surgen en Brasil, más específicamente en la Clínica Ortopédica y Traumatológica de la Universidad de Sao Paulo en 1954, guiados por la psicóloga Mathilde Neder. En ese momento, Brasil se convierte en el país pionero en iniciar y reconocer la labor del psicólogo en el nivel de salud hospitalario, así como en el primero en normar sus funciones. Una década más tarde, en 1968, se da en Cuba una serie de cambios que favorecen a esta disciplina, puesto que se empieza a reconocer el papel del psicólogo en el área de la salud, ocupando posiciones y asesorando al Ministerio de Salud mediante la creación del Grupo Nacional de Psicología en aspectos relacionados con políticas centrales de salud, funciones normativas y asesoría técnica, admitiendo por primera vez a profesionales de psicología para trabajar en la atención primaria en salud de Cuba (Saz-Ros, 2016).

A partir de estos precedentes, la aplicación de la psicología en el contexto clínico hospitalario comenzó a abrirse camino en la mayoría de los países de América Latina, siendo la década de los ochenta unas de las más importantes para el desarrollo de esta disciplina. Entre los hitos más importantes se resaltan: el primer Seminario Internacional de Psicología en la Atención Primaria en 1984, el primer programa de especialización en psicología

hospitalaria en Brasil en 1981 y, en 1983, la apertura de servicios de psicología de la salud en el Hospital Militar de Colombia. A su vez, por Estados Unidos y Europa se extienden los avances y las prácticas sobre psicología hospitalaria y de la salud con la edición de la revista *Health Psychology*, la creación de la Sociedad Europea de la Salud y la revista española *Psicología de la Salud*.

Con ritmo acelerado, en la década de los noventa se crean numerosas asociaciones de psicología de la salud y hospitalaria en América Latina, como por ejemplo las de Colombia y Venezuela. De hecho, se crea también la Asociación Latinoamericana de Psicología de la Salud, siendo esta la mayor exponente de psicología hospitalaria en América para ese momento. Paralelamente, se da el auge de los congresos y seminarios de esta disciplina a lo largo del continente, que favorecieron la transferencia de información y estudios realizados sobre este tema. Cuba, por su parte, anuncia la creación de programas de maestría de psicología de la salud, contribuyendo a la formación y preparación de psicólogos para ejercer su labor en la rama de la salud. Otro hito importante en esta época sucede en Brasil, con la primera publicación de la *Revista de Psicología Hospitalaria*, donde se relató la institucionalización de la psicología en el contexto hospitalario (Aragaki, Spink y Bernardes, 2012; Saz-Ros, 2016).

Del mismo modo, con los estudios realizados en los años noventa sobre la influencia de las emociones en el proceso de recuperación de la enfermedad, el interés por entender el estado de salud-enfermedad más allá de lo fisiológico, y el fortalecimiento del concepto del humano como un ser biopsicosocial, se genera en la psicología clínica el objetivo de entender, atender e incluso explicar, a nivel general, los problemas de la salud humana en cuanto a los trastornos de salud mental así como a los independientes de estos, de acuerdo con lo investigado por Salamero, Peri y Gutiérrez (2003). Este hecho logra impulsar de

manera exponencial el interés por esta disciplina en desarrollo, ampliando su alcance y haciendo posible vislumbrar la intervención de la psicología en otros contextos, desde otras perspectivas y en relación con otras disciplinas.

Ahora bien, una vez llegado a este punto, el lector se podría estar preguntando: ¿en qué consiste el trabajo de la psicología en las instituciones hospitalarias? y ¿cuál es la función de un psicólogo en un hospital? Para responder estas dudas adecuadamente y con toda la pertinencia del asunto, se estarán tomando como referencia postulados propuestos por grandes exponentes de la psicología clínica hospitalaria.

Con respecto a la primera pregunta, el turno le corresponde a Saz-Ros (2016), quien desde su experiencia comenta que el trabajo psicológico en el contexto hospitalario tiene como propósito varios puntos, entre ellos: a) contribuir mediante la atención psicológica a la integridad del servicio y a la atención en salud que ofrece la institución, contando con la mayor cantidad de servicios que el cliente/paciente pudiera requerir, en este caso, el psicológico; b) apoyar el desarrollo y avance del conocimiento científico con aspectos relacionados a fenómenos psicológicos a través de líneas de investigación; c) generar proyectos de promoción de la salud y prevención de enfermedades, que tengan en cuenta tanto los aspectos fisiológicos como los psicológicos; y, por último, d) favorecer la formación de personal asistencial (médicos, psicólogos, enfermeras, etc.) en asuntos correspondientes a salud mental.

De esta manera, la psicología entra al contexto hospitalario para contribuir no solo en la atención de factores psicológicos en pacientes, sino también para proveer la identificación, evaluación e intervención adecuada de estos aspectos a partir de bases científicas del quehacer profesional. Además, permite fomentar la investigación y el análisis de elementos necesarios para el desarrollo de la institución, así como la generación de

estrategias de intervención, de manera que se pueda contar con un equipo interdisciplinario que haga posible atender el amplio espectro del ser humano en el proceso salud-enfermedad y resalte la importancia de la salud mental. En resumen, el trabajo psicológico consiste en una modalidad de intervención compleja dentro de un contexto clínico hospitalario.

En cuanto a la segunda pregunta, hay diversas opiniones con respecto a cuál es la función del psicólogo hospitalario, cuáles son las actividades por realizar y qué rol cumple el profesional como tal. Una de las primeras en hablar de este tema es Mathilde Neder, mencionada anteriormente como la persona que impulsó el estudio de la psicología hospitalaria. Para ella, las funciones del psicólogo hospitalario consisten en: asistencia psicológica a los pacientes, desarrollo de investigaciones en temas concernientes a la psicología y su impacto sobre el paciente, colaboración y asesoría en psicología y salud mental al equipo sanitario y a distintas especialidades médicas, y entrenar a otros psicólogos en el trabajo hospitalario, resaltando especialmente la importancia del trabajo personal del psicólogo en su formación y el autorreconocimiento de límites (Angerami, 1996).

Por su parte, Saz-Ros (2016) comenta que las funciones del psicólogo hospitalario se centran en tres: 1) funciones asistenciales: aquellas en las que el psicólogo como profesional de la salud interviene y trabaja en las necesidades psicológicas del paciente a nivel individual o colectivo, evaluando factores psicológicos (ansiedad, depresión, entre otros) que requieren ser evaluados, elaborando planes de intervención y dando seguimiento. En esta función en particular, se destaca la labor del psicólogo como parte del personal asistencial o equipo interdisciplinario. 2) Funciones docentes: donde se contemplan las tareas de formación y entrenamiento del personal asistencial en temas relacionados a factores psicológicos y salud mental, así como enseñar a los pacientes estrategias teóricas y prácticas que

permitan darle manejo a la sintomatología psicológica que experimenten. 3) Funciones investigativas: en este grupo se integran las tareas de investigación de fenómenos y casos psicológicos, formulación de proyectos de investigación y la constante capacitación y actualización en atención psicológica y temas afines.

Igualmente, la autora destaca otros dos tipos de actividades que hacen parte de la labor del psicólogo clínico hospitalario: actividades de *asesoría*, en complemento a las funciones docentes, y *administrativas*, relacionadas a la participación en la toma de algunas decisiones sobre el área asistencial; por ejemplo, la selección del personal idóneo para ser parte del personal sanitario. Cabe resaltar que, para que el psicólogo clínico pueda llevar a cabo sus funciones, es de vital importancia construir una línea de comunicación con los demás trabajadores del hospital, así como elaborar y adaptar un lenguaje común que permita facilitar la comprensión de palabras técnicas entre el personal asistencial, sin descartar la importancia de transmitir la perspectiva psicósomática (interrelación de la mente y el cuerpo) en la comprensión del paciente (López-Fuentetaja e Iriondo-Villaverde, 2019).

Entonces, al considerar a la psicología como parte de las disciplinas de atención de la salud, según Buela-Casal (2004), es posible que profesionales de la psicología puedan integrar los equipos interdisciplinarios en el sector. De esta manera es posible buscar una atención integral y de calidad al proceso salud-enfermedad, al tiempo que se abren oportunidades de ejercer tareas que vayan “más allá” de atender e intervenir los trastornos psicológicos como un proceso aislado, a través de la asesoría y el complemento de las distintas áreas. Tal como lo afirma Alvarado (2008), esta ampliación en los roles y las funciones del trabajo en psicología ha dado como resultado la inmersión de esta disciplina en nuevos espacios y contextos laborales, entre ellos —y el centro de este capítulo— el clínico hospitalario y los centros de salud, lo que da paso a distintos

tipos de abordaje con los pacientes durante el proceso de hospitalización, tratamientos y consulta externa.

Para Oblitas (2006), formar profesionales de psicología en procesos de enfermedades crónicas como el cáncer, la diabetes, la hipertensión, cardiovasculares y nefrológicas, VIH, entre otras, es una necesidad para la salud en la actualidad. Estudios realizados en las últimas décadas han demostrado que la atención psicológica ayuda a disminuir síntomas ansiosos y depresivos que suelen aparecer en pacientes con estos tipos de condiciones médicas. Por ejemplo, Quintero, Yasnó, Riveros, Castillo y Borráez (2017), en una investigación con pacientes prequirúrgicos, hallaron que los procesos quirúrgicos desencadenan distintas reacciones mentales, físicas y emocionales que afectan los niveles de ansiedad y, con ello, el proceso de recuperación de la cirugía. Así, estos autores concluyen que la intervención psicológica prequirúrgica y posquirúrgica es de ayuda para identificar e intervenir los factores desencadenantes de ansiedad, y destacan, además, la necesidad de psicoeducar sobre el procedimiento, con lo cual se favorece una mayor adaptación a este.

En el caso de pacientes oncológicos, estudios como los realizados por Carlson *et al.* (2004) y Delgado-Guay, Parsons, Li, Palmer y Bruera (2009) señalan que el proceso de enfermedad, tratamiento y adaptación a los cambios en la vida del paciente suscita diversas reacciones emocionales, tales como ansiedad, irritabilidad, estrés, desesperanza, depresión, miedo, entre otras. Por lo tanto, se afirma que la atención psicológica para el manejo de estas emociones es importante con miras a contribuir a una mejor calidad de vida para estos pacientes.

Del mismo modo, cada día llegan al hospital diversidades de casos, algunos más fuertes que otros, que ponen a prueba la labor y destrezas del psicólogo. No obstante, este debe estar preparado para enfrentar competentemente los casos que se le asignen, dándoles un manejo ético y responsable. Por tal razón,